

Amistad, simposio y poesía lírica

Friendship, symposium, and lyric poetry

SILVIA PORRES CABALLERO*

RESUMEN

Los poetas líricos componen obras para ser leídas en los banquetes. En ellas se recogen los efectos del vino y las actividades que de su ingesta se acompañan, tales como el juego del cótabo, el brindis o el paso de las copas de comensal en comensal. Sus poemas también nos hablan de la relación entre los hombres allí reunidos, su opinión acerca del juramento y la traición, su malestar ante un Estado que se hunde como un navío, y su unión frente al tirano.

PALABRAS CLAVE:

Poesía lírica, amistad, simposio, aristocracia, tiranía.

ABSTRACT

The lyric poets composed works to be read at the banquet. They reflect the effects of wine and the activities connected to drinking, like the game called kottabos. Their poems also talk about the relationship between the men gathered there, their opinion about oaths and their betrayal, their discomfort with a state that is sinking like a ship, and their union against the tyrant.

KEYWORDS:

Lyric poetry, friendship, symposium, aristocracy, tyranny.

1. INTRODUCCIÓN: LA POESÍA LÍRICA Y EL BANQUETE

Los ámbitos de ejecución de la poesía lírica son fundamentalmente dos, la fiesta pública y el banquete. Lógicamente estos ámbitos de ejecución afectarán al contenido y a la forma. Mientras que las composiciones destinadas a ser entonadas en

* Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea, Universidad Complutense de Madrid (Ciudad Universitaria, 28040 Madrid). E-mail: silviaporrescaballero@gmail.com.

Artículo basado en la comunicación leída el 20 de Mayo de 2008, en la VII edición del Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

una celebración religiosa tendrán como receptor a un grupo amplio, abierto, aquellas escritas para ser recitadas en un banquete tendrán unas características propias que evidencian la naturaleza del grupo que va a escucharlo. Estas segundas se enmarcan en un espacio privado al que asisten miembros de un grupo cerrado, restringido, formado por aristócratas que toman decisiones políticas e influyen en la vida pública. Estos aristócratas, unidos por sus ideas y sus vivencias, además de, claro está, su pertenencia a la clase dominante, disfrutaban halagando a los amigos y ridiculizando a los enemigos comunes.

El simposio, entendido como reunión aristocrática, favoreció la difusión de la elegía y la creación del yambo. Ambos géneros evidencian los cambios de los siglos VII y VI a.C., en que los aristócratas permanecen a la cabeza de la política pero empiezan a atestiguar acciones contra los intereses de la aristocracia, como sería la instauración de la tiranía o la unión al partido popular. Así empieza a abrirse paso el individualismo frente al que muchos se agrupan, tratando de evitar con su unión la soledad que comienza a imponerse. El banquete, común y competitivo, es el lugar en el que se forjan las alianzas entre los líderes aristocráticos, opuestos al tirano que ha triunfado políticamente dando la espalda a los otros aristócratas¹. Es en este contexto en el que surge una poesía lírica no ligada al rito que expresa sentimientos personales, pero compartidos por el público.

Por otra parte, sabemos que en el simposio se sucedían tres tipos de cantos². En primer lugar el que, nada más comenzar el banquete, tras la distribución de guiraldas y las libaciones, entonan todos los asistentes: un peán dirigido a los dioses. Después, el que cantaba el simposiasta que sostenía la rama de mirto o laurel, o la lira que habían hecho girar de mano en mano siguiendo el orden en que estaban colocados. Estas intervenciones individuales serían frecuentemente de tipo himnico, gnómico o satírico. Por último el de los expertos, que podía ser también improvisado —pero no siempre— como prueba de elegancia compositiva, que llevaba acompañamiento musical, y que por su calidad poética se ha conservado: estos serían los *skolia* áticos.

Los poetas simposíacos desempeñaban una actividad profesional, que se desprende de «que recibían recompensas por sus servicios y que reconocían las pautas profesionales de su oficio»³. La profesionalización de la poesía simposíaca puede rastrearse en la obra de los autores conocidos: Arquíloco, Alceo y Safo, los más antiguos, son miembros del grupo que escriben a partir de sus experiencias personales, mientras que los posteriores, aun tratando temas personales como el amor o la vejez, lo hacen como portavoces de un grupo, como transmisores de las emociones que comparten con los oyentes⁴.

Ya en el siglo V encontramos a Píndaro y Baquílides, que pese a desarrollar su actividad en plena época clásica, seguirán contándose entre los llamados lí-

¹ Murray (1993: 254).

² Dicearco, *Sch. Plat. Gorg.* 451e. Se hacen eco Cuartero (1967: 6) y Mühl (1983: 20).

³ Murray (1983b: 191).

⁴ Murray (1983b: 191); cf. Murray (1983a: 264; 1993: 259).

Amistad, simposio y poesía lírica

ricos arcaicos, pues muestran una mentalidad anterior a la evolución de la democracia ateniense, es decir, son arcaicos pero no en cuanto a su datación, sino a su ideología. En este siglo escriben también Eveno de Paros, Dionisio de Cálzide e Ión de Quíos.

Por último, queda comentar brevemente los *skolia* o *Carmina convivialia* (PMG 884-908) transmitidos por Ateneo (694c y siguientes). Se trata de un conjunto de 25 composiciones breves improvisadas en el banquete, de temática similar a la elegíaca, pero mucho más reducidas y con un metro no elegíaco. Sabemos que bebieron de la poesía tradicional y que sus ritmos eran los de la monodia lesbiana, y que se popularizaron en la Atenas de finales del siglo VI y el V a.C.⁵. Estos poemas anónimos, de amplia difusión, que a menudo contienen variantes, forman parte de la lírica popular⁶. La mayoría de los *skolia* conservados son de tema político. Entre ellos hay también himnos con los que el simposiarca abriría el banquete⁷; hay temas míticos⁸, temas históricos, tratados con pinceladas políticas⁹, temas de amistad¹⁰, temas conviviales que invitan al disfrute mediante la comida, la bebida y el amor¹¹ y que exhortan a los comensales y al copero¹², y temas satíricos¹³. Pese a que se extienden a través de varios siglos, podemos calificarlos de aristocráticos por la lucha contra la tiranía ateniense que de ellos se desprende: existen escolios a favor de los tiranicidas pero no de los Pisistrátidas¹⁴.

2. EL GRUPO DE SIMPOSIAS

El poeta del simposio canta para una asociación de hombres unidos por vínculos políticos, lo que es habitual, pero no obligado. Los comensales podían relacionarse de diferentes maneras: podía tratarse de un banquete del tirano y su corte —en los que los *skolia* de crítica política carecen de sentido—, podía tratarse del simposio de los *aristoi*, o de la reunión de una *hetaireía*.

En realidad la poesía lírica poco o nada nos dice sobre ese círculo cerrado al que estaba destinada. Ello hace que sea difícil darle un nombre, especialmente teniendo en cuenta que los nombres que en los períodos arcaico y clásico se dan a los grupos de hombres son numerosos y varían dependiendo de la zona. Entre otros encontramos *phratría*, *syssitia*, *hetaireía*, *andreía*, *phidítia*, *syskenía*, *syno-*

⁵ Rodríguez Adrados (1980: 108).

⁶ Rodríguez Adrados (1980: 101).

⁷ PMG 884-889.

⁸ PMG 897-899.

⁹ PMG 887, 888, 893-896, 906 y 907.

¹⁰ PMG 889, 897, 903.

¹¹ PMG 890, 891, 902, 904.

¹² PMG 902 y 906.

¹³ PMG 905.

¹⁴ Poco más sabemos sobre este género. Ni siquiera existe la certeza de que se tratara de una ejecución monódica pues el único autor que emplea este término para dar nombre a su poesía es Píndaro en su oda a Jenofonte de Corinto (*Encom.* 122*).

mosíai, enomotíai y éranoi, sin contar los nombres de grupo derivados del nombre del *génos*¹⁵. Tal vez por ello muchos autores eviten darle un nombre griego, hablando de asociaciones y clubes.

Sin embargo, por la naturaleza de los textos podemos deducir que los asistentes al simposio no formarían lo que hoy entendemos como una sociedad aunque el hecho de que en ocasiones se pague una cuota y se someta a votación la admisión de un nuevo miembro así lo sugieran —p.ej. en la *syssítia* espartana—. Más bien se trataría de una asociación de hombres unidos por sus ideas políticas y su posición frente a la restante población. Por ello se emplea a veces el término *thíasos*, aun con los problemas que ello supone. Estos problemas derivan de que en principio el término *thíasos* denomina a una asociación mítica, como el grupo de seguidoras de Dioniso.

Este grupo, definido y organizado, se ha formado voluntariamente sobre la base de unas ideas y unos sentimientos afines, como los textos demuestran. Murray (1983a: 54) defiende que «este estilo de vida aristocrático tiene sus raíces en un pasado distante de bandas nómadas de guerreros y jamás desapareció por completo en Grecia». El término griego *phratría*, emparentada con el vocablo para 'hermano', designa al grupo social. La confraternidad primitiva evolucionó a la *hetaireia*, en la que la población masculina de edad e ideales parejos se reunía ya no para reforzar su alianza en la batalla o en la lucha contra la piratería, sino para tomar decisiones administrativas y judiciales, y para demonizar al tirano con su poesía. El deporte y el simposio sustituyeron a la guerra y el control político¹⁶.

Según Murray (1983a: 48), la *hetaireia* surge en el período arcaico cuando la competitividad comienza a imperar en la sociedad. Los aristócratas persiguen alcanzar una posición elevada y para ello es importante contar con el apoyo de personas que no pertenecieran a su mismo *génos*. Los banquetes ofrecidos por un hombre influyente reafirman su posición, atraen a los *hetairoi*, y ayudan a reforzar estos vínculos de alianza permanente, fortaleciendo los lazos de amistad y hospitalidad —*xenia*—. El *génos* aristocrático depende en gran medida, al menos en la etapa precedente a las guerras médicas, de que los agrupamientos políticos y sociales en torno a su familia prosperen. Más tarde, perdido su gran peso político, perviven como asociaciones aristocráticas que comparten un culto particular o unas ideas políticas propias. Estos grupos aún pueden influir en un jurado, en unas elecciones o incluso dar muerte al gobernante, pero no hacen política abiertamente.

Alceo, el poeta de su *hetaireía*, canta sobre todos aquellos temas que interesan a los demás miembros, y que sirven para reforzar la unidad de la asociación. Sus poemas invitan a beber a sus amigos y muestran enfrentamientos con personajes concretos, reflexiones y críticas a la situación de la *pólis* y de la vida comunitaria y mitos tratados como alegorías políticas¹⁷. La sociedad femenina, como testimonia

¹⁵ Murray (1983a: 267).

¹⁶ Murray (1993: 262).

¹⁷ Vetta (1983: XLV): *Alceo vive il simposio come momento privilegiato per la riflessione sull'attività politica e bellica*.

Safo, se estructura de manera similar pero no cumple la función social de las asociaciones masculinas. Las mujeres no guerrear ni combaten al tirano alabando a Dioniso, como los simposiastas. El *thíasos* femenino adora fundamentalmente a Afrodita y compite en el canto y la danza. Safo escribe para la mujer, pero lo hace influida por la tradición poética masculina¹⁸. Además, algunas de sus composiciones pudieron ser interpretadas en presencia de otras mujeres lesbianas a imitación de los simposios masculinos. La mujer griega de clase alta, como Safo, no asiste a simposios pero no por ello renuncia al vino ni a la poesía.

3. LO QUE LOS TEXTOS LÍRICOS NOS MUESTRAN DEL SIMPOSIO

A través de los temas tratados podemos ver las características de estos grupos, aunque no seamos capaces de darles un nombre con seguridad.

3.1. El juramento y la traición

Los asociados están unidos a menudo por juramentos a los que los poetas dan gran importancia, sobre todo Alceo (129 V 13 ss.), y no es de extrañar, pues la violación de un pacto por parte de Pítaco le llevó al exilio. Ocurrió que Pítaco y Alceo, con los partidarios de ambos, fraguaron una conspiración contra el tirano Mirsilo, pero al cambiar Pítaco de bando, Alceo tuvo que huir. Los poetas dan gran importancia a la confianza entre compañeros, y presentan la traición como algo terrible. Los mejores ejemplos los encontramos en el primer libro de la *Colección Teognidea*, en que se considera la traición propia de esclavos (Alc. 129 V 529ss.), y la mayor de las desgracias (Alc. 129 V 811ss). Además encontramos poemas en que se describen los males que se desean al traidor¹⁹.

3.2. Unidos contra el tirano

Los textos a menudo dan una imagen de fragilidad en la *hetaireia* que reafirma su lealtad mediante la crítica al superior y mediante la declaración de ideas políticas que bien podrían costarles el exilio, si no la vida, en caso de traición por parte de sus compañeros, como hemos visto que le ocurrió a Alceo²⁰. Por ello, resulta un lazo de unión muy fuerte entre los asistentes la crítica al tirano. Un buen ejemplo es Alceo 332 V, que invita a emborracharse para celebrar la muerte de Mirsilo. Por su parte, varios de los *skólia* celebran la acción de los tiranicidas (PMG 893-895).

¹⁸ Murray (1993: 264).

¹⁹ Hipp. fr. 115 W.

²⁰ *Because it depended on consensus, a hetaireia was always fragile, a structure of muted competition and shaky alliance. Each participant presented himself to a group that needed to feel his loyalty and had to be convinced that he was worth their loyalty* (Stehle 1996: 224).

3.3. Unidos en un barco que se hunde como el estado

Encontramos en numerosas composiciones la identificación del estado con una nave a bordo de la que se encuentran el poeta y sus compañeros de convivio, un navío que se hunde o navega a la deriva a causa de la ineptitud de sus jefes, y que ellos luchan por mantener a flote, no siempre con la comprensión de los conciudadanos.

Destacan los versos de Arquíloco (fr. 105 y 106), origen de la metáfora, en que el poeta advierte al general Glauco con el que se embarca hacia Tasos, de la inminente tempestad que probablemente no es sino la guerra²¹. También cultivan la metáfora Alceo, para quien la nave es la vieja aristocracia²², Teognis²³, Píndaro²⁴ y la lírica popular²⁵.

3.4. El simposio

Alceo usa por primera vez el término *sympósion* (fr 70 V 3). Puede parecer extraño que el término no se use para designar los banquetes homéricos, pero así es, quizá por la contraposición simbólica guerra-simposio que apreciamos en la poesía lírica²⁶. Por otra parte, Homero tampoco presenta a Dioniso, el dios del simposio, entre los Olímpicos, por lo que no debería sorprendernos que ignore este tipo de convivios. Los textos líricos nos aportan abundante información sobre la fiesta a la que se destinaban. El texto que más datos aporta sobre la preparación y el desarrollo del simposio es de Jenófanes de Colofón (1 D), que además expone la selección de contenidos a tratar allí. Jenófanes imprime a su descripción el marcado carácter religioso del banquete griego, lo que constituirá una importante diferencia con respecto a los banquetes de otros pueblos, como los germanos (Trumpf 1983: 54). Por ello se ha pensado que se trataría de la celebración propia de una asociación religiosa o filosófica.

Además de las referencias religiosas evidentes, hay un elemento más que puede pasar inadvertido: la corona (v. 2). Las coronas gozaban de cierta importancia en el culto báquico. El propio Dioniso es representado con corona, y se le llama «coronado de hiedra»²⁷ y «amante de las coronas»²⁸. Son numerosos los textos que califican de «coronados» tanto al dios como a sus ámbitos de acción, como los certámenes teatrales, en que una corona es el premio del vencedor, los ditirambos, composiciones en honor del dios que también podía recibir este nombre, o el

²¹ Cf. Adrados (1955: 206-210).

²² 6, 73, 208, 249 y 326 V.

²³ 667-82, de ecos alcaicos, y 855ss. que compara nave y ciudad.

²⁴ *Pyth.* 1.86, 8.98, 10.71.

²⁵ *PMG* 891.

²⁶ Apreciamos esta contraposición, por ejemplo, en Teognis 761-769.

²⁷ *Pind. Ol.* 2.28; *Dith.* 75.9.

²⁸ *Anacr.* 200 Gent.

banquete que ahora nos ocupa. La corona, según Mühl (1983: 12), representa el ingreso en una nueva comunidad como la de aquellos que celebran el simposio. Por ello, es también un elemento importante en el imaginario órfico del Más Allá.

Para lograr llegar a casa sin necesitar la ayuda de un esclavo, como dice el poeta de Colofón, y para que la velada resulte grata, es importante ingerir el vino siempre en su justa medida. Sobre esto inciden mucho los poetas, haciendo especial hincapié en la mezcla idónea de agua y vino para que los efectos no sean desastrosos²⁹. En muchos de estos textos se hace referencia a Dioniso, pues es el dios del vino, el que preside los banquetes y las fiestas, tanto las religiosas como las privadas. Allá donde haya una copa de vino, allá donde alguien ingiera el dionisiaco líquido, estará el dios. Dioniso se presenta como benefactor de la humanidad, pues con el vino libera a los hombres del sufrimiento. Además Baco y las Ninfas aparecen frecuentemente en metonimia por las bebidas a ellos consagradas: el vino y el agua. Aunque los efectos del alcohol ingerido en una medida inadecuada pudieran ser penosos, el carácter lúdico imperaba en estos simposios. De lo divertido de estos banquetes, y de lo importantes que resultaban, nos informan también varios textos³⁰.

El banquete empezaba con rituales de purificación y se distribuían guirnaldas entre los asistentes. Una libación en honor de los dioses, generalmente dedicada a Dioniso, lo inauguraba oficialmente. Entre los diversos entretenimientos destacaba el juego del cótabo, un juego de habilidad consistente en acertar en un punto fijo con los posos del vino que quedaban en la copa. A este juego se refieren también algunas composiciones arcaicas³¹. De ello nos hablan los autores del siglo V a.C., siglo en que las composiciones de temática simposiaca se multiplican³². Este juego pasó de moda dejando lugar a unos juegos en los que se premiaba la resistencia en el beber, pero no faltaron a lo largo de su historia ni las bailarinas, ni los brindis, ni las exhibiciones intelectuales de los poetas, cuya elocuencia medraba con la bebida como prueba un texto de Dionisio de Cálcide (*Eleg.* 5), en el que, con una repetida referencia al acto de remar, vendría a decir que los poetas mueven su lengua como si remaran por la acción de Dioniso. También se refirió a los cantos monódicos Píndaro³³, y Baquilides³⁴, por su parte, se refirió a la liberación del vino, tanto para componer, como para amar. El banquete terminaba con un *kómos* o desfile en el que se seguía bebiendo y cantando por las calles de camino a una casa que no es la propia, y que puede ser la de un amigo o la de la amada, para continuar allí el banquete. También conservamos textos que se enmarcarían en este momento³⁵.

Dentro de la temática simposiaca, encontramos testimonios de elogio al vino. Hoy nos resulta evidente que el tema del vino aparezca una y otra vez en los po-

²⁹ Alc. V 346; Euen. 2; Anacr. 33 Gent.; Theog. 479-496.

³⁰ Alc. V 70; PMG 890.

³¹ Alc. V. 322.

³² Dionys. *Eleg.* 3; Crit. 1.

³³ *Encom.* fr. 124a*.

³⁴ Baq. 20 b.

³⁵ Alc. V 374.

emas líricos, pero no siempre se entendió así. La superioridad numérica de aquellos que recalcan los beneficios del vino entre los poemas de Alceo³⁶ hizo que los autores de la Antigüedad, como Ateneo, le trataran poco menos que como un alcohólico, al no entender que todo se debía a que su poesía había sido compuesta para un auditorio que disfrutaba con estos temas y que su transmisión y pervivencia se debía a la calidad de sus composiciones y no a que hubiera sido compuesta para ello³⁷.

3.5. Otros temas

La política, aun siendo un tema esencial para la poesía aristocrática, no es el único que interesa a los hombres para los que compone el poeta. Los asociados comparten, además de la tendencia política, la misma edad, y todos temen a la vejez cada vez más cercana³⁸. También comparten la actitud machista y misógina que evidencian algunas de las composiciones conservadas³⁹. Muestran su desprecio por el matrimonio por considerarlo prueba de oportunismo político⁴⁰. Ya en el siglo VI a.C., Anacreonte se convirtió en el cantor simposiaco por excelencia lo que motivó el surgimiento de un nuevo género, las *Anacreónticas*. Su temática es más amplia que la de Alceo, y la política cede espacio a la sexualidad y la ridiculización de personajes y de tipos sociales, pero sobre todo al amor, que recibe tratamientos diversos.

En el simposio, como en el *gymnasion*, el otro lugar de encuentro aristocrático, nos topamos con la homosexualidad. Numerosos textos son de contenido amoroso, y una gran proporción hacen objeto del requerimiento amoroso a un joven⁴¹. Los 158 versos que forman el libro II de la *Colección Teognidea* (1231-1389) se dedican mayoritariamente a temas homoeróticos.

4. CONCLUSIÓN

Cada época, cada cultura, cada grupo social, puede verse reflejado en la literatura que crea y de la que disfruta. Así, en la lírica griega encontramos el reflejo de las asociaciones que florecen en la Grecia Arcaica. Asociaciones fundamentalmente masculinas, que reúnen en el banquete a hombres de edad, clase social e inquietudes semejantes, que disfrutaban con el vino y el amor, pero cuyo vínculo más importante es el odio al tirano, que conduce al estado hacia el desastre. Estos

³⁶ Sirvan de ejemplo Alc. V 333 y 366. El elogio al vino está también muy presente en la *Colección Teognidea*, p.ej. 211ss.

³⁷ Cuartero Iborra (1992: 133); Rösler (1983: 69).

³⁸ Un buen ejemplo de la concepción de la vejez nos lo ofrece Mimnermo 1 W.

³⁹ Sem. 7 W.; Arch. 13 W.; Anacr. 7 W.

⁴⁰ Theog. 183-192; Alc. V 70.

⁴¹ Contienen invitaciones al amor a jovencitos Anacr. 357 —que hace referencia al poder afrodisíaco del vino—, 358, 359 y 360; Pind. 123 Sn.-M.

Amistad, simposio y poesía lírica

hombres, de ideales políticos contrarios al gobernante, se conjuran contra él y celebran su derrota e incluso su muerte. Les une este odio tanto como el odio a la traición, algo indigno de los hombres de su clase, pero que existe, y contra lo que han de prevenirse mediante juramentos. Estos hombres, que se consideran a sí mismos únicos posibles salvadores del Estado, se reúnen para beber, jugar y escuchar las composiciones poéticas del poeta de su *hetaireía*.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, F. R. (1955), «Origen del tema de la nave del estado en un papiro de Arquilo-co», *Aegyptus* 35, 206-210.
- (1980), *Lírica Griega Arcaica. Poemas Corales y Monódicos, 700-300 a.C.*, Madrid.
- (1990), *Líricos Griegos, Elegíacos y Yambógrafos Arcaicos (siglos VII-V a.C.)*, Madrid.
- BORTHWICK, E. K. (1964), «The gymnasium of Bromius. A note on Dionysius Chalcus, fr. 3», *JHS* 84, 49-53.
- BURKERT, W. (2007), *Religión Griega, Arcaica y Clásica*, Madrid.
- CUARTERO IBORRA, F. J. (1967), «Estudios sobre el escolio ático», *BIEH* 1, 5-38.
- (1992), «Il simposi com a àmbit literari», en *Homenatge a Josep Alsina*, Tarragona, 121-145.
- MIRALLES MACIÀ, L. (2007), *Marzeah y Thíasos. Una Institución Convival en el Oriente Próximo Antiguo y el Mediterráneo*, Madrid.
- MIRALLES, C. (1971), «La renovación de la elegía en la época clásica», *BIEH* 5.2, 13-31.
- MURRAY, O. (1983a), «The Greek symposion in history», en Gabba, E. ed., *Tria Corda. Scritti in Onore di Arnaldo Momigliano*, Como, 257-272.
- (1983b²), *Historia del Mundo Antiguo*, Madrid.
- (1993), «El hombre y las formas de sociabilidad», en Vernant, J. P. ed., *El Hombre Griego*, Madrid, 249-287.
- MURRAY, O. ed. (1990), *Symptotica. A Symposium on the Symposium*, Oxford.
- STEHLE, E. (1996), *Performance and Gender in Ancient Greece. Nondramatic Poetry in Its Setting*, Princeton.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1988), *Píndaro. Obra completa*, Madrid.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. ed., (2002), *Antología de la Lírica Griega Arcaica*, Madrid.
- VETTA, M. (1992), «Il simposio: la monodia e il giambo», en Cambiano, G.; Canfora, L. y Lanza, D. dirs., *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica. Vol. 1. La Produzione e la Circolazione del Testo. Tomo I. La polis*, Roma, 176-218.
- VETTA, M. ed., (1983), *Poesía e Simposio nella Grecia Antica. Guida Storica e Critica*, Roma.
- WEIGALL, A. (1951), *Sappho de Lesbos. Sa Vie et Son Époque*, Paris.